

## **La interacción maestro alumno: el intercambio de roles y el destinatario colectivo en *DRN* de Lucrecio<sup>1</sup>**

(Teacher Student Interaction: Role Exchange and the Collective Addressee in Lucretius' *DRN*)

Juan Carlos Abreu  
(Universidad de Los Andes, Venezuela)  
[jabreu73@hotmail.com](mailto:jabreu73@hotmail.com)

Recibido: 12/08/2012  
Arbitrado: 28/09/2012  
Aceptado: 01/10/2012

### **Resumen**

Con el presente estudio nos proponemos demostrar que la persona del maestro en el poema *De rerum natura* de Lucrecio, puede enmarcarse en la teoría aristotélica que plantea la instauración de valores éticos en el orador con el fin de obtener juicios favorables en una audiencia determinada. Luego, a la luz de los enfoques lingüísticos del texto como un producto polifónico y dialógico, en el que predomina la enunciación sobre lo enunciado, señalaremos algunas características del discurso de Lucrecio que se corresponden con esta teoría y ayudan a verter luces acerca de la preconcepción que el autor tiene del oyente/lector como partícipe de la totalidad discursiva y el alcance que espera con su obra. Este acercamiento demostrará que Lucrecio instauro al personaje Memmio en su discurso como una antítesis del discípulo filosófico ideal, con la intención de incentivar la función interpretativa individual del lector y dirigirlo en la consecución de la doctrina.

**Palabras Clave:** filosofía epicúrea, pruebas éticas, antide destinatario.

---

<sup>1</sup> Este artículo es producto de una serie de trabajos realizados en conjunto con el profesor Víctor Daniel Albornoz, en donde ofrecemos acercamientos a la lectura del poema *DRN* de Lucrecio con la intención de profundizar en las prácticas pedagógicas y las relaciones intelectuales presentes en la comunidad filosófica epicúrea.

## Abstract

In the present study we aim to show how the teacher's *persona* in Lucretius' poem *De rerum natura*, can be framed within the Aristotelian theory that contemplates the instauration of ethical values in the speaker in order to obtain favorable judgments from a given audience. Then, in regard of the linguistic view of a text as a polyphonic and dialogical product where the enunciation is prime over the enunciated, we'll point out some characteristics in Lucretius' speech that correspond to this theory and will help us throw some lights on the preconception this author creates about his audience prior to the literary creation itself, as well as on the scope of his poem. This approach will prove that Lucretius establishes the character Memmius along the speech as the antithesis of the ideal philosophical disciple to encourage the reader in the fulfillment of his individual interpretative labor, so he'll be able to accomplish the success of the doctrine.

**Key Words:** epicurean philosophy, ethical proofs, antithetic addressee.

---

## I.- Presentación Ética Del *Magister*

El objetivo que Lucrecio persigue con la composición del *De rerum natura* es, *grosso modo*, impartir entre sus contemporáneos la serenidad obtenida con el estudio y práctica de la filosofía epicúrea como medio para alejarlos de la turbulenta situación político-social que rodeó su época (comienzos del s. I a.C. hasta la mitad del año 50 a.C.), denominada comúnmente República tardía o crisis de la República romana. Este momento histórico se caracterizó por constantes revueltas bélicas, guerras civiles, fricción entre Roma y sus aliados, luchas por el afán de poder entre aristócratas y plebeyos, ambición de los terratenientes con miras a elevar su estatus social, aparición de estratos sociales más marcados, etc., todo lo que llevó al desmoronamiento de la República haciendo inevitable el cambio al régimen monárquico<sup>2</sup>; realidad social en la que se

---

<sup>2</sup> Para datos históricos de la época de Lucrecio véase, por ej.: P. Grimal, *El imperio romano*, Barcelona, 2000, pp. 21-41; G. O. Hutchinson, “The Date of *De rerum natura*”, *CQ.*, 6 (2001), pp. 150-162; R. Román Alcalá, *Lucrecio: razón filosófica contra superstición religiosa*, Córdoba, UNED, 2002, pp. 11-30; Flower, H. I. (ed.), *The Cambridge Companion to The Roman Republic*, N.Y., 2004, pp. 89-109, 219-223; J. Bayet, *Literatura Latina*, Barcelona, 1972, pp. 126-131; J. Cascajero, “Aproximación a la biografía de Lucrecio”, *Gerión*, 2 (1984), pp. 101-111.

enmarca el *DRN*<sup>3</sup> y que ha llevado a numerosas interpretaciones sobre la intensidad crítica y de reflexión ética que lo caracteriza. Esta época de transición puede compararse, aunque en tiempos y circunstancias diferentes, con la que vivió Epicuro durante el período helenístico en cuanto a la intensidad política y la relación entre desorden social y exploración de vías para la liberación personal y la felicidad, situación que a pesar de resultar adversa, no impidió una fecunda producción para la filosofía, las letras y las artes, en tiempos de cada uno de estos pensadores, hasta el punto que pocos momentos históricos pueden considerarse tan ricos en producción intelectual en la Antigüedad toda<sup>4</sup>.

Lucrecio plantea su propuesta ética siguiendo los lineamientos de la filosofía moral epicúrea y con miras a remediar los padecimientos causados por las falsas suposiciones, la superstición y la acomodaticia interpretación de los fenómenos naturales hecha por augures, además de la ambición de poder político que mantuvo a sus contemporáneos en el error<sup>5</sup>. Para desarrollar esta empresa la teoría atomista le otorgó el método adecuado a través del cual pudo erguirse como un maestro redentor sobre algunos de los temores más arraigados en el pensamiento antiguo, con el propósito de mostrar un camino certero hacia la tranquilidad del alma<sup>6</sup>.

Esta interpretación ética del método atomista es sostenida por Morford, cuando afirma que:

“An understanding of the structure of the physical world will lead to an understanding of the true nature of the fears, superstitions and psychological disturbances that make life unnecessarily difficult for those who are ignorant of the teachings of Epicurus”<sup>7</sup>.

Lucrecio se entrega a esta ardua labor educativa y terapéutica aún sabiendo que la frágil situación del momento pudiera imposibilitar su culminación y entorpecer la puesta en práctica de la doctrina por aquellos a quienes está destinada; en este sentido, no escatima en el uso de recursos discursivos que persiguen obtener el favor del oyente.

---

<sup>3</sup> En *DRN* los versos: I 41, II 1-13, III 59-82 y V 1105-1160, pueden servir, entre otros, para ejemplificar la difícil situación interna de Roma y la actitud general de los hombres de la época.

<sup>4</sup> Cf., entre otros, A.A. Long, *Filosofía helenística* (Trad. J. De Urries), Madrid, Castilla, 1975, pp. 13-24.

<sup>5</sup> Cf. p. ej. el fragmento *DRN* I, 62-109.

<sup>6</sup> Farrington, *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo* (trad. D. P. Suárez), Madrid, 1968; D. Sedley, *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*, Cambridge U.P., 2003.

<sup>7</sup> M. Morford, *The Roman Philosophers. From the time of Cato the censor to the death of Marcus Aurelius*, New York, Routledge, 2002, p. 115.

En su posición de hablante, Lucrecio se vale de la presentación de medios probatorios que podrán favorecer su credibilidad y que podemos comprobar en la teoría aristotélica; las pruebas por persuasión (éticas, patéticas y lógicas), estudiadas por Aristóteles en la *Retórica* (1356a), son elementos que aparecen en la interacción comunicativa y ayudan a dirigir el ánimo del auditorio a favor del orador. Las pruebas éticas involucran la confianza que el oyente deposite sobre el orador y la percepción favorable o negativa que de él pueda formarse, bien sea a partir de un conocimiento previo al discurso, o como resultado del discurso mismo; factores en gran parte responsables de la credibilidad que el orador inspire en el oyente y por tanto, del juicio que este pueda formar con respecto no solo al orador, sino del mensaje que transmite su discurso<sup>8</sup>.

Más adelante en la misma obra (*Rhet.*, 1378a), Aristóteles establece tres cualidades que hacen persuasivos a los oradores y suscitan la confianza del auditorio mientras lo persuaden para que otorgue juicios a favor de la propuesta sugerida; primero la virtud intelectual de la *phrónesis* que involucra la prudencia y rectitud de juicio, luego la *areté* o virtud moral, entendida en este caso como la acción virtuosa en el desprecio a los vicios, y por último, la *eúnoia* o buena disposición del orador hacia el auditorio, en tanto que su discurso supone un beneficio para el oyente; estrategias de simulación que están unidas por fuertes lazos semánticos y que reunidas en el hablante le otorgan suficientes juicios de valor para que se le considere merecedor de confianza.

Estas cualidades que pertenecen a las pruebas por persuasión propias del arte (*éntexnoi*) residen en el discurso de Lucrecio, medios que el autor conoce previamente y mantiene presentes en todo momento de su creación. Lucrecio se presenta ante el lector como un tipo de orador, pronunciando su discurso de forma elocuente y con estilo elevado, pero un discurso diferente al acostumbrado en los debates políticos donde se busca sentenciar o alagar, pues su discurso libre y de *philia* con su persuasión pretende enseñar y reformar<sup>9</sup>; este ideal de amistad definió en el ámbito social una parte importante de las relaciones entre familiares y miembros de las comunidades y, en el pensamiento epicúreo es la relación que mejor concuerda con la naturaleza del sabio<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Véase E. Paglialunga, *Manual de Teoría Literaria Clásica*, Mérida, 2001, pp. 103-109.

<sup>9</sup> J. Giovacchini, *Épicure*, Paris, Les Belles Lettres, 2008, p. 45.

<sup>10</sup> Cf. p. ej. Epicuro *KD.* 27, 28; *SV.* 23, 28, 34, 39, 52, 56-57, 66, 78.

El recurso a la *philia* y la desinteresada intención de enseñar la clave de la felicidad a cualquiera dispuesto a recibirla son técnicas que, además de representar una propuesta innovadora frente a las prácticas educativas de otras escuelas filosóficas vigentes en la época, también elevan la receptividad de la doctrina y ayudan a fomentar la credibilidad del poeta mientras este establece su propia imagen ética no sólo como poseedor y divulgador de grandes conocimientos sino como garante de un modelo de vida ética y en consecuencia feliz.

El uso de estos recursos conlleva la intención del autor por resaltar su propia imagen frente a la del interlocutor; a través de la instalación de valores éticos busca alcanzar una transmisión del conocimiento que repercuta sobre el destinatario final o lector y le obligue a ejercer una función interpretativa individual. El lector, en primer lugar debe empezar su propio recorrido intelectual con el rechazo del modelo que representa el personaje Memmio y, en segundo lugar, debe despertarse en él un sentido de responsabilidad ética que busque relevar al destinatario literario y completar la labor del maestro, con la comprensión y puesta en práctica de la doctrina aprendida.

### **ii.- El Simulacro Creado Con Memmio**

A pesar del esfuerzo demostrado por Lucrecio para llevar a buen término su empresa, su contraparte discursiva, el personaje histórico que conocemos como Cayo Memmio no satisface el perfil del discípulo en busca de adhesión filosófica. De acuerdo con la tradición, este personaje aparece en el mundo político hacia el año 66 a.C., a cargo del puesto de tribuno de la plebe; luego en el año 58 fue elegido pretor de la provincia de Bitinia como sucesor de C. Papirius Carbo, tuvo a los poetas Catulo y Cinna en su cohorte y llegó a ser alabado como *imperator* en su provincia, pero no alcanzó el rango de cónsul, pues tuvo una campaña corrupta en el año 53 que le hizo dejar Italia y le granjeó una condena *de ambitu* en el 52 (condena aplicada por cargos de corrupción, fraude o soborno en la captación de puestos públicos). Fue protector de Lucrecio y Catulo, aunque no muy bueno en el ámbito financiero según la mención que hace este último en sus poemas X 12-13 y XXVIII 9<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Este personaje aparece en las obras de autores como Ovidio y Plinio, y también encontramos su nombre en algunas cartas de Cicerón (*Brutus* 247; *De Oratore* 2, 240; *Fam.* 13, 1; *Att.* 5, 19).

Las escasas referencias directas a Memmio en el poema<sup>12</sup>, aunadas a los testimonios legados acerca de su problemática vida y cuestionable devenir político, han creado discrepancias entre los estudiosos al momento de determinar si el destinatario final de la obra está bien representado y debe relacionarse con este personaje histórico; no son pocas las investigaciones que intentan aclarar esta aparente falta de correspondencia en el discurso entre la imagen ética de Lucrecio y los valores opuestos representados por Memmio.

No obstante, dejando de lado los antecedentes históricos, es evidente que Lucrecio se esmera por mostrar, en la *persona* del destinatario, un interlocutor que manifiesta poco o ningún interés por las enseñanzas impartidas en el transcurso del poema. Este hecho se hace notar en los constantes llamados que Lucrecio hace al destinatario para señalar su falta de atención, apatía y desgano por aprender la doctrina expuesta, además de su total permanencia en el error llegado el final de la obra, todo lo que ha generado la interrogante de si fue este un discípulo satisfactorio en quien verter la sabiduría y tranquilidad epicúrea y con quien crear vínculos filiales.

Sin importar las circunstancias de la realidad histórica de Lucrecio (liberto, asalariado o literato más o menos pudiente), no es de sorprender que dedique su poema a Memmio en miras de obtener su patronazgo y favor, pues es posible que pertenezca a un estrato social superior al suyo y, aunque esperar tales beneficios contradiga el estilo de vida frugal propuesto por Lucrecio y por la filosofía epicúrea<sup>13</sup>, esta era la práctica acostumbrada en los círculos literarios; sin embargo, en el poema, podemos comprobar que existió algún interés en una relación filosófico-intelectual, basada a su vez en la esperanza de una relación afectiva y de patronazgo, siempre con el supuesto de que Memmio aprenda y adopte la doctrina epicúrea. El poeta busca ganar la amistad de su interlocutor en el intento de hacerlo participe de la comunidad filosófica del Jardín, ignora el antecedente social de Memmio que contrasta con el ideal de no participación política atestiguado entre los epicúreos<sup>14</sup> y se dispone a transmitirle las enseñanzas éticas, lógicas y físicas contenidas en la doctrina; lo invita al recorrido del saber filosófico sabiendo de antemano que representará, como elemento de la creación literaria, una suerte de antedestinatario en el discurso; confirmar esta propuesta en la lectura del poema, daría pie para sospechar también que

---

<sup>12</sup> El nombre Memmio aparece un total de once veces en el *DRN*, cuatro veces en el libro I (vv. 26, 42, 411, 1052), dos en el libro II (vv. 143, 182) y cinco en el libro V (vv. 8, 93, 164, 867, 1282).

<sup>13</sup> Véase por ejemplo *SV*. 33.

<sup>14</sup> Cf. Epicuro *Ad Men.* 130-131; *SV*. 58; *KD*. 7, 14; y *Diog. Laert.* X 117-121.

Lucrecio tiene una preconcepción acerca de su destinatario que marca el tono del poema. En este sentido podemos establecer nexos de unión con los trabajos de lingüística bajtinianos, que entienden la preconcepción que cualquier autor crea en torno a su destinatario como un rasgo propio de la composición de un discurso en la comunicación escrita o hablada y tal preconcepción regirá, según esta línea de investigación, la composición y el estilo de los enunciados<sup>15</sup>. Entonces, podemos suponer que Lucrecio en su condición de artista-creador está al tanto de las necesidades de su auditorio y lo toma en cuenta al momento de plasmar sus versos, aún cuando no deja espacio para ningún tipo de respuesta inmediata.

En este sentido, notamos que en ningún momento del proceso discursivo se ve perjudicado el estatus de *magister* representado por Lucrecio ante su *discipulus*, Memmio; el poeta se muestra siempre a cargo del discurso y como portador del conocimiento y esa situación de superioridad ética-intelectual no cambia en el desarrollo del poema. Esta realidad se puede ejemplificar con el fragmento siguiente:

*Cuius ego ingressus vestigia dum rationes  
persequor ac doceo dictis, quo quaeque creata  
foedere sint, in eo quam sit durare necessum  
nec validas valeant aevi rescindere leges,  
quo genere in primis animi natura reperta est  
nativo primum consistere corpore creta,  
nec posse incolumem magnum durare per aevum,  
sed simulacra solere in somnis fallere mentem,  
cernere cum videamur eum quem vita reliquit,  
quod super est, nunc huc rationis detulit ordo,  
ut mihi mortali consistere corpore mundum  
nativomque simul ratio reddunda sit esse*

*DRN*, V 55-66<sup>16</sup>

En los versos anteriores evidenciamos el avance cognitivo hecho por Lucrecio, pues declara su alianza con la filosofía epicúrea y demuestra con su interpretación un gran dominio de la

---

<sup>15</sup> M. Bajtín, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal* (trad. T. Bubnova), México D.F., siglo xxi, 1999, p. 285.

<sup>16</sup> La cursiva es nuestra.

doctrina; dominio alcanzado gracias a la sucesión de sus razonamientos que a su vez lo proclaman como portador de una verdad liberadora, él ha aprendido las vías de acceso a la doctrina epicúrea y está listo para difundirlas en lengua romana. Lucrecio legitima su mensaje al proclamar que sigue los pasos dejados por la máxima autoridad de la escuela, Epicuro, con lo que se hace divulgador de una verdad comprobada y participe del círculo de pensadores y exégetas que interpretaban y difundían las enseñanzas del fundador del Jardín. Esta legitimación puede verse reforzada también en el *De rerum natura* por las alusiones a los filósofos presocráticos y a otros autores como Homero, Empédocles y Ennio.

Ante esta diversidad de factores, para los fines de nuestra investigación, nos inclinamos por entender al personaje Memmio como un constructo literario puesto en escena con una intencionalidad ulterior y como producto de una premeditada y concienzuda labor creativa; esta inclinación es el resultado de haber confrontado los más resaltantes estudios sobre el tema, realizados por investigadores como K. Volk y P. Mitsis entre otros<sup>17</sup>, quienes consideran a Memmio un destinatario particular típico de la poesía didáctica y desde donde se proyecta la enseñanza hacia un público más amplio en respuesta a una necesidad del género literario al que se inscribe el poema (teniendo como supuesto que pertenece al género didáctico), con los aportes a la lingüística realizados por la escuela bajtiniana, donde las fronteras del enunciado están marcadas por la alteración de los sujetos discursivos<sup>18</sup>, alteración que ante las luces de nuestra investigación, debía producirse en el encuentro del lector con el texto, más que en el simulacro poético-literario creado por el autor.

El poema de Lucrecio expone los lineamientos de la doctrina epicúrea con el objeto de enseñar la virtud moral (*areté*) y la virtud intelectual (*phrónesis*), para alejar del error y conducir por el camino de la verdadera filosofía a su interlocutor y destinatario Cayo Memmio, también se busca persuadirlo y conseguir su favor para que adopte las enseñanzas epicúreas. En todo momento Memmio funge como receptor del poema, pero en el desarrollo de la obra, el discurso, a pesar de

---

<sup>17</sup> K. Volk, *The Poetics of Latin Didactic, Lucretius, Virgil, Ovid, Manilius*, London, Oxford U.P., 2002; P. Mitsis, “Committing philosophy on the reader: didactic coercion and reader autonomy in *DRN*”, pp. 111-128, in A. Schiesaro, P. Mitsis, and J.S. Clay (eds.), *Mega nepios...*, Pisa, Giardini, 1993; B. Farrington, *Ciencia y política...*, *Op. Cit.*; *Ciencia Griega* (trad. E. Nikos), Barcelona, Icaria, 1979; “Form and Purpose in the *DRN*”, pp. 27-33, in D.R. Dudley (ed.), *Lucretius*, London, 1965.

<sup>18</sup> M. Bajtín, *Op. Cit.*, pp. 260-261.

persistir en el uso de verbos y pronombres en segunda persona, que nos llevan a dirigir la ilación de los razonamientos hacia este personaje, parece sin embargo, desviar la fuerza persuasiva de este destinatario mientras permite un acercamiento al lector gracias al uso de plurales mayestáticos, dativo ético o posesivo, planteamiento de preguntas retóricas etc.<sup>19</sup>, propiciando un intercambio de roles entre la *persona* del destinatario y el lector, y probablemente, entre este y el maestro.

En la figura de Lucrecio convergen las virtudes que Aristóteles atribuye al orador, el poeta se hace portador de estas competencias y se muestra en pleno control de la dirección del poema, tiene la autoridad de cambiar a voluntad las jerarquías de poder en su discurso y llega incluso a situarse en el mismo plano intelectual que Memmio, como vemos por ejemplo en los versos III 931-971<sup>20</sup>, cuando humaniza a *Natura* y pone una censura en su boca en cuanto al miedo a la muerte. El poeta responde en nombre de maestro y alumno (y estamos tentados a pensar que en nombre de la humanidad en general) y, con una pregunta retórica aceptada como justo el reproche de *Natura*<sup>21</sup>:

Quid respondemus, nisi iustam intendere litem  
naturam et veram verbis exponere causam?

*DRN*, III 950-951

Con este recurso se busca, en primer lugar, generar una mejor identificación con el destinatario implantado en la obra; el maestro evita hacer la crítica por sí mismo con lo que muestra el rechazo por menospreciar a su interlocutor y de donde puede suponerse al menos un mínimo respeto hacia Memmio, además de una cuidada observancia de su propio discurso y técnicas de persuasión. Y en segundo lugar, más adelante en los versos 1053-1075, espera que el lector se identifique con él en su función de maestro, reconozca las fatigas de su alma y se entregue al estudio de la naturaleza de las cosas, como mejor remedio para el desconocimiento de las causas de sus pesares:

---

<sup>19</sup> Cf. por ej. los estudios de K. Volk, *Op. Cit.*, p. 73-83; V. Roggen, “The effects of genre on the value of words: didactic poetry versus satire”, *CQ.*, 58, 2 (2008), pp. 547-564; y desde otra perspectiva G.B. Townend “The Fading of Memmius”, *CQ.*, 28, 2 (1978), pp. 267-283.

<sup>20</sup> Para un análisis completo de este fragmento véase: T. Reinhardt, “The Speech of Nature in Lucretius' *De rerum natura* 3.931-71”, *CQ.*, 52, 1 (2002), pp. 291-304.

<sup>21</sup> Cf. la discusión al respecto en: B. Farrington, “Form and Purpose...”, *Op. Cit.*, pp. 31-32.

*Si possent homines, proinde ac sentire videntur  
pondus inesse animo, quod se gravitate fatiget,  
e quibus id fiat causis quoque noscere et unde  
tanta mali tam quam moles in pectore constet,  
haut ita vitam agerent, ut nunc plerumque videmus  
quid sibi quisque velit nescire et quaerere semper,  
commutare locum, quasi onus deponere possit.  
exit saepe foras magnis ex aedibus ille,  
esse domi quem pertaesumst, subitoque revertit,  
quippe foris nihilo melius qui sentiat esse.  
currit agens mannos ad villam praecipitanter  
auxilium tectis quasi ferre ardentibus instans;  
oscitat extemplo, tetigit cum limina villae,  
aut abit in somnum gravis atque obliviam quaerit,  
aut etiam properans urbem petit atque revisit.  
hoc se quisque modo fugit, at quem scilicet, ut fit,  
effugere haut potis est: ingratius haeret et odit  
propterea, morbi quia causam non tenet aeger;  
quam bene si videat, iam rebus quisque relictis  
naturam primum studeat cognoscere rerum,  
temporis aeterni quoniam, non unius horae,  
ambigitur status, in quo sit mortalibus omnis  
aetas, post mortem quae restat cumque manendo.*

*DRN*, III 1053-1075<sup>22</sup>

En este particular la ya clásica teoría bajtiniana ofrece distinciones en cuanto al tratamiento que recibe el destinatario en los diferentes géneros del discurso, donde a propósito de los discursos pertenecientes al *género íntimo* constata la sinceridad que los caracteriza y que se expresa “en la tendencia hacia una especie de fusión completa entre el hablante y el destinatario del discurso”<sup>23</sup>. Esta sinceridad que mencionan los aportes lingüísticos de Bajtín puede encontrarse en el discurso

---

<sup>22</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>23</sup> M. Bajtín, *Op. Cit.*, p. 287.

de Lucrecio en el recurso a la *parrhesia*<sup>24</sup>, método de enseñanza epicúreo mediante el cual el maestro señala y corrige las faltas de un aprendiz en un gesto de altruismo y sincera *philia*. Podemos presumir entonces que Lucrecio busca generar esta fusión con *el otro*, tanto con el destinatario interno del discurso, como con sus posibles lectores.

En otras ocasiones es al destinatario a quien se sitúa en un plano de conocimiento filosófico cercano al del autor, haciéndolo acreedor de un bagaje cultural previo al que imparte el maestro, por ejemplo, con el uso de terminología especializada que, en algunos casos<sup>25</sup>, hace difícil determinar si el poeta se dirige a Cayo Memmio o una colectividad al tanto de las tendencias filosóficas del momento. De cualquier modo no debemos exagerar la aparente naturaleza popular del poema, pues está claro que la lengua y el estilo que utiliza, aunados al oscuro desarrollo del tema atomista, no resultarían de lo más comunes en la Roma del s. I a.C. Y aunque algunas expresiones y sus significados pudieron estar bien difundidas en su época, sería atrevido, en cualquier caso, afirmar o negar que Memmio las conocía y comprendía, sin embargo, podemos notar que existe un interés por adoctrinar a este oyente primigenio que se mantiene a lo largo del poema, pero en algunos momentos notamos también que este personaje es utilizado como puente para acceder a un lector general que debe ser capaz de percibir las pruebas éticas puestas en juego por Lucrecio y adoptar el mensaje epicúreo.

La relación *magister-discipulus* entre Epicuro y Lucrecio, puesta de manifiesto después entre Lucrecio y Memmio y ahora, entre el texto y el lector, se establece por vínculos de los más diversos géneros: filiales, filosóficos, discursivos, éticos, patéticos, etc. En todo caso el poeta precisa de las más altas competencias éticas para alcanzar el fin didáctico de la obra y recurrir a un destinatario, o incluso a la antítesis de un destinatario, dispuesto específicamente para cubrir este fin resulta muy apropiado desde el punto de vista de la creación literaria.

### **iii.- El Destinatario Colectivo Y El Intercambio De Roles**

---

<sup>24</sup> Sobre la definición y evolución de este término véase p. ej.: J. Giovacchini, *Op. Cit.*, pp. 41-46, 64-66; J. Warren (ed.), *The Cambridge Companion to Epicureanism*, Cambridge, C.U.P., 2009, pp. 249-265. Acerca de esta práctica epicúrea véase también V. Albornoz, “Enseñanza y transmisión del conocimiento filosófico epicúreo en el *Peri parrhesía* de Filodemo”, en prensa.

<sup>25</sup> Por ejemplo en *DRN*, V 1117-1119.

El autor alienta a su destinatario y en diversas ocasiones lo muestra capaz de discernir, con una pequeña ayuda, el camino de la verdadera filosofía<sup>26</sup>; pero del otro lado de la acción comunicativa se encuentra Memmio, quien con su pasiva participación en el poema, su cuestionable devenir político y su probable desinterés por la filosofía, no representa un personaje con las aptitudes éticas necesarias para satisfacer el perfil del alumno en busca de adhesión filosófica, pero es un buen ejemplo del peor alumno que pudiera proponerse Lucrecio y conseguir su adoctrinamiento representa la más difícil prueba que debe superar el maestro; de modo que, alcanzar una conquista intelectual sobre este personaje pudiera significar una mayor esperanza de liberación para personas con un piso moral algo más elevado<sup>27</sup>. Sin embargo, tras la imposibilidad de lograr este cometido el personaje Memmio se convierte en un artificio literario, sobre el cual deberá pasar el destinatario general o lector para lograr la trascendencia que el texto busca y generar entonces el intercambio de roles que Lucrecio propicia con la implantación del personaje.

En los fragmentos que hemos tomado del *DRN* se entrevé como ideal que el oyente muestre aversión hacia la negativa actitud de Memmio, reconozca el perfil ético representado por el maestro y utilice este ejemplo junto a las enseñanzas filosóficas del poema para que practique él mismo una vida acorde a la propuesta epicúrea. El poeta busca manipular y persuadir el ánimo del oyente/lector para ganar su aceptación y credibilidad y para que en un primer estadio repudie al personaje Memmio y luego se identifique con el maestro epicúreo poseedor de un conocimiento superior. Pero el autor, en derroche de su superioridad ética intelectual, releva al lector incluso de esta responsabilidad y propicia una nivelación al situarse en un plano paralelo por medio de metáforas y comparaciones, mezcla de lenguaje coloquial con discurso científico que pretende hacer más digerible el mensaje filosófico.

En estos casos podemos notar en el discurso un distanciamiento de los valores ético-morales que el poeta ha logrado adjudicarse, no en una desestimación de ellos, sino con un fin didáctico y a manera de incentivo, para que el lector sienta como suyo el llamado de obligación moral y responsabilidad ética que amerita relevar al poeta y tomar esos mismos valores para sí con el

---

<sup>26</sup> Cf. entre otros, los fragmentos: *DRN*, I 400-409; I 1114-1118; IV 53.

<sup>27</sup> Véase este asunto en P. Mitsis, *Op. Cit.*, p. 125, n. 22.

rechazo a la figura de Memmio. Pero lograr esta inversión de roles representa el más elevado grado de responsabilidad y compromiso intelectual en la relación entre el lector y el texto.

Para evitar una desvalorización de su discurso, Lucrecio implanta la figura de Memmio como destinatario y establece la necesaria relación que debe surgir entre el hablante y *el otro* u *otros* participantes de la comunicación, sin embargo debilita el papel activo de ese otro encarnado por Memmio, lo menosprecia y opaca en su haber interpretativo y de este modo facilita y propicia el intercambio de roles que, nos atrevemos a afirmar, debía generarse en el receptor final.

Entre los estudiosos que se han dedicado a este tema, Mitsis, por su parte, transfiere esta depreciación del personaje Memmio al lector general y, en un primer momento desestima incluso la posibilidad de avance cognitivo de parte del lector pues en su estudio propone que desde la perspectiva de Lucrecio, tanto Memmio como el lector reciben el tratamiento filosófico a manera de niños enfermos sin la posibilidad de refutar o defenderse. Sin embargo, Mitsis confirma nuestra interpretación del texto cuando acepta que el poeta envuelve al lector en un juego discursivo por medio del cual pretende obtener su favor y la consecución del mensaje:

“(…), we witness the poet attempting to deal with someone who embraces all the conventional and mistaken attitudes that the poet is out to eliminate. This tends to build a sympathetic *ethos* for the poet and it deflects the force of his unending fussiness, impatience, and paternalism; and it makes us more inclined to join his side and take his point of view”<sup>28</sup>.

Lucrecio no escatima en el uso de recursos retóricos para lograr su propósito persuasivo y son numerosos los pasajes del poema donde asegura y confía en que su interlocutor seguirá indagando acerca de la naturaleza de las cosas, sin embargo, en el discurso no aparece evidencia de progreso alguno, no se felicita al alumno por su desempeño ni se agradece al maestro por su

---

<sup>28</sup> P. Mitsis, *Op. Cit.*, pp. 125-126; cf. J. Warren (ed.): “su insuficiencia filosófica parece deliberada: nosotros no queremos ser como él y por tanto debemos esforzarnos más que Memmio para entender y aceptar las enseñanzas del poema”, *Op. Cit.*, p. 256. También K. Volk, comparte y acepta las conclusiones de Mitsis: “la descripción negativa de Memmio obliga a los lectores continuamente a negociar sus propias alianzas”, *Op. Cit.*, p. 81.

enseñanza, sólo se persiste en la necesidad de aprender la doctrina y se incentiva a continuar el estudio<sup>29</sup>.

Los aportes de las teorías bajtinianas establecen que un autor hace reposar la responsabilidad del logro de su discurso en el destinatario, responsabilidad manifiesta en la postura activa que debe mantener el oyente como participante de la totalidad discursiva, así: “tarde o temprano lo escuchado y lo comprendido activamente resurgirá en los discursos posteriores o en la conducta del oyente”<sup>30</sup>. En el caso del *De rerum natura*, podemos argüir que el autor también espera del lector y no de Memmio, la respuesta que busca con su obra:

“Una obra, igual que una réplica del diálogo, está orientada hacia la respuesta de otro (de otros), hacia su respuesta comprensiva, que puede adoptar formas diversas: intención educadora con respecto a los lectores, propósito de convencimiento, comentarios críticos, influencia con respecto a los seguidores y epígonos, etc.”<sup>31</sup>

A propósito de esta responsabilidad que según la teoría literaria moderna se vierte en el lector, encontramos la investigación de D. Clay<sup>32</sup>, quien utiliza los versos I 402-403 del *DRN*, para tratar de demostrar la supuesta autonomía que el maestro deposita en su alumno.

Según Clay, las exhortaciones ocasionales donde el poeta impele al destinatario a que basándose en lo explicado termine por sí mismo los argumentos expuestos, dotan al profesor de una función emancipadora que concede autonomía al estudiante; este autor sostiene que a lo largo del poema Lucrecio lleva a su interlocutor y al lector, de la ignorancia al conocimiento<sup>33</sup>, pero este argumento difiere con el parecer de otros estudiosos y ha sido refutado, en líneas generales, porque en el poema no hay signos de que exista un avance cognitivo por parte del destinatario implantado en el discurso. Es de esperar, por el contrario, que Lucrecio deposite la esperanza de

---

<sup>29</sup> A manera de ejemplo, cf. *DRN*, I 398-417; VI 653-654.

<sup>30</sup> M. Bajtín, *Op. Cit.*, p. 257. En cuanto a esta postura activa que mantiene el lector, es interesante la investigación de D. Konstan al respecto, “El nacimiento del lector”, *Praes.* 13, 2012, 1-15, donde resalta la importancia que Plutarco atribuye a la interpretación del texto que tenga el lector; Konstan relaciona este testimonio de la Antigüedad con la teoría crítica postmoderna propuesta por estudiosos como R. Barthes (“The death of the autor”).

<sup>31</sup> M. Bajtín, *Op. Cit.*, p. 265.

<sup>32</sup> D. Clay, *Lucretius and Epicurus*, Ithaca-N.Y., 1983.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 216-ss.

autonomía intelectual en el lector y que sea él quien ponga en práctica las enseñanzas de la doctrina.

También P. Mitsis, por ejemplo, estudia el fragmento I 398-417 desde la perspectiva del poeta, su intención o finalidad discursiva y su relación con el destinatario y arguye, en cuanto a esa supuesta autonomía, que en vistas de la insistencia de Lucrecio en la elaboración de argumentos para ser comprendido se pierde por completo la función interpretativa del receptor:

“The poet shows no explicit concern for individual autonomy or consent. Nor is there any suggestion that one’s own ability to make proper inferences and correct doctrinal choices is something valuable in its own right.”<sup>34</sup>

Esta hipótesis es desarrollada también por Ralph Keen<sup>35</sup>, quien tras un detallado análisis del lenguaje usado en los llamados al destinatario nota que: “what we have in Lucretius is the description and exposition of a philosophical system over the course of which the perceptions and understandings of the reader do not change”<sup>36</sup>.

Interpretaciones que excluyen no solo la posible superación ética-intelectual del discípulo sino más aún la capacidad de interpretación del lector; queda desestimada también la predisposición que suponemos mantiene el autor respecto al destinatario y la consiguiente respuesta que espera de él, así como la labor del poeta, que matizada por todo un discurso poético-retórico conlleva un valioso esfuerzo de adaptación de las doctrinas epicúreas al mundo y lengua latinos, así como una intención honesta por propiciar lineamientos éticos firmes entre sus contemporáneos.

La opinión de Mitsis es compartida de igual forma por K. Volk, quien considera difícil que este mismo pasaje demuestre *auto-suficiencia* por parte del destinatario implantado en el poema, pues el hablante ya ha gastado los 69 versos precedentes (*DRN*, I 329-397), argumentando sobre la existencia del vacío<sup>37</sup>; esta investigadora desestima cualquier hipótesis de crecimiento intelectual de parte de Memmio al afirmar que:

“Despite the fact that the teacher occasionally exhorts the student to think for himself, there is no indication that the addressee is actually making any

---

<sup>34</sup> P. Mitsis, *Op. Cit.*, pp. 118-ss.

<sup>35</sup> R. Keen, “Lucretius and his reader”, *Apeiron* (1985), pp. 1-10.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>37</sup> K. Volk, *Op. Cit.*, p. 81, n. 36.

progress in the course of the poem: if one trusts the speaker, Memmius is as stupid at the end of the *De rerum natura* as he is at the beginning.”<sup>38</sup>

La investigación de Volk, a pesar de poner gran atención en la necesidad de distinguir entre el destinatario particular de la obra y el destinatario general o posible lector del poema, recae al igual que los demás estudiosos en la omisión de la estrategia discursiva que Lucrecio utiliza como método para la enseñanza y transmisión del saber filosófico. La anticipación o prolepsis favorece la labor interpretativa del lector, ya que la presentación de un asunto con apariencia de superficialidad que más adelante se retoma y desarrolla con más profundidad, otorga argumentos a intervalos de tiempo que permiten al destinatario una mejor asimilación del mensaje en vista de la dificultad de contenido y forma que presenta, así como demuestra la prenoición que el autor tiene del destinatario.

Más adelante en *DRN*, el fragmento II 1040-1043, ofrece a Memmio la posibilidad de rendirse ante los argumentos o refutarlos, en este aspecto Mitsis propone que el destinatario no tendrá opción de ganar un *agón* frente a maestros como Epicuro o Lucrecio; esta teoría contiene certeza, pues el epicureísmo se considera una doctrina casi dogmática que no realizó cambios mayores a las enseñanzas de su fundador<sup>39</sup>, pero en el caso del *DRN* podemos notar una innovación ante la concepción del lector en tanto que no rechaza su capacidad de distinguir puntos de vista diferentes, seguir el desarrollo de un argumento, entender por qué debe rechazar un argumento y preferir otro, etc., todo lo que amerita un nivel de desarrollo intelectual que encontraremos presumiblemente en el destinatario final antes que en Memmio; el aprendizaje del destinatario general reside en aspectos como interpretar los valores éticos de los personajes, poner en consideración lo que el otro dice y admitirlo o rechazarlo, después de este proceso de interpretación el lector tendrá un mejor conocimiento del sentido del texto. No puede pretenderse que el *DRN* esté motivado por entero a la satisfacción de una necesidad comunicativa del autor sin esperar respuesta alguna.

Los constantes llamados de atención a lo largo del poema confirman la dificultad de dotar a Memmio de sensibilidad literaria y es en este aspecto, aunado al tono protréptico que colma el poema, donde reside el intercambio de información entre el lector y el texto. La imposibilidad de

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>39</sup> Cf. Cic. *Nat. Deor.*, *passim*.

Memmio para continuar la labor poética propuesta por Lucrecio debe encontrar su relevo en el lector, sobre quien reposa la responsabilidad de llevar a cabo y desarrollar las enseñanzas aprendidas. Este intercambio de roles demuestra que en la filosofía epicúrea no era suficiente solo el estudio teórico de la doctrina sino que se hacía necesario un ejercicio consciente y continuo de la misma, su práctica e incluso su transmisión constituían puntos importantes para alcanzar un buen desarrollo intelectual y espiritual y para llevar una vida mejor como lo plantea esta línea del pensamiento ético de la época helenística.

A manera de conclusión queremos resaltar que el propósito de los escritos filosóficos de la escuela epicúrea es permitir a sus lectores ayudarse a sí mismos; la *parrhesia* como método de corrección moral requiere de la participación activa del estudiante para su propia curación y es un proceso que, a pesar de contemplar el intercambio de roles entre maestros y discípulos, debe comenzar idealmente con la iniciativa del alumno, iniciativa que en este caso no se cumple, pues es Lucrecio quien necesita increpar a Memmio en todo momento.

A nuestro parecer, tal estancamiento del discípulo se hace necesario en el discurso de Lucrecio para crear un fuerte contraste frente a su propio desarrollo intelectual y valores éticos, necesario para justificar su investidura como maestro portador de una verdad liberadora; por lo tanto, esta insuficiencia de autonomía del destinatario no hace más que reforzar la imagen ética que el autor ha creado en torno a su propia figura a lo largo del discurso poético para mostrarse como ejemplo digno de ser seguido e incluso superado. Así como también enfatiza la función interpretativa que espera desarrolle el lector, ya que un lector comprometido antes de resistirse al texto reafirmará su superioridad intelectual frente a Memmio.

Es necesario entonces que el lector respalde la instrucción del poeta con sus propios esfuerzos o la labor se verá desperdiciada; Lucrecio muestra un especial interés y dedicación en hacer que su mensaje alcance realización en el destinatario, pero la responsabilidad reposa por completo en el discípulo encargado de su propia liberación una vez aprendidos los principios básicos para llevar una vida feliz.

## **Bibliografía**

### **Fuentes de la Antigüedad**

- Aristóteles, *Retórica* (intr. trad. y notas de Quintín Racionero), Madrid, Gredos, 1999.
- Aristotle, *The art of rhetoric* (transl. by J.H. Freese), London, Harvard-Heinemann, 1982.
- Epicuri, *ETHICA* (edidit adnotationibus instruxit Carolus Diano), Florentiae, Sansonianis, 1944.
- Epicuro, *Obras completas* (trad. José Vara), Madrid, Cátedra, 5ta ed. 2004.
- Epicuro, *Obras* (estudio preliminar, trad. y notas de Montserrat Jufresa, con la colaboración de M. Camps y F. Mestre), Madrid, Tecnos, 5ta ed. 2005, reimpresión 2007.
- Lucrèce, *De la nature* (texte établi et traduit par Alfred Ernout), Paris, Les Belles Lettres, 8<sup>e</sup> éd., 1948.
- Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* (trad. L. Alvarado), Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1958.
- Lucrecio, *La Naturaleza* (intr. trad. y notas de Francisco Socas), Madrid, Gredos, 2003.
- Lucretius, *De rerum natura* (Engl. Trans. by W.H.D. Rouse), London, Oxford U.P., 3<sup>rd</sup> ed., 1937, reprinted 1966.

### Textos críticos

- V. Albornoz, “Enseñanza y transmisión del conocimiento filosófico epicúreo en el *Peri parresía* de Filodemo”, *Logoi Revista de Filosofía*, 22 (jul.- dic. 2012), en prensa.
- M. Bajtín, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal* (trad. T. Bubnova), México D.F., siglo xxi, 1999, pp. 248-293.
- J. Bayet, *Literatura Latina*, Barcelona, Ariel, 1972.
- J. Cascajero, “Aproximación a la biografía de Lucrecio”, *Gerión*, 2 (1984), pp. 101-111.
- D. Clay, *Lucretius and Epicurus*, Ithaca-N.Y., 1983.
- B. Farrington, *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo* (trad. D.P. Suárez), Madrid, Ciencia Nueva, 1968.
- B. Farrington, *Ciencia Griega* (trad. E. Nikos), Barcelona, Icaria, 1979.
- B. Farrington, “Form and Purpose in the *DRN*”, in D.R. Dudley (ed.), *Lucretius*, London, 1965, pp. 27-33.
- H. I. Flower (ed.), *The Cambridge Companion to The Roman Republic*, N.Y., 2004.
- J. Giovacchini, *Épicure*, Paris, Les Belles Lettres, 2008.
- P. Grimal, *El imperio romano* (trad. M<sup>a</sup> José de Torres), Barcelona, Crítica, 2000.
- G. O. Hutchinson, “The Date of *De rerum natura*”, *CQ*. 6 (2001), pp. 150-162
- R. Keen, “Lucretius and his reader”, *Apeiron* (1985), pp. 1-10.
- D. Konstan, “El nacimiento del lector”, *Praesentia* 13 (2012), pp. 1-15.
- A.A. Long, *Filosofía helenística* (Trad. J. De Urries), Madrid, Castilla, 1975.

- P. Mitsis, “Committing philosophy on the reader: didactic coercion and reader autonomy in *DRN*”, in A. Schiesaro, P. Mitsis, and J.S. Clay (eds.), *Mega nepios. Il destinatario nell’epos didascalico, the addressee in didactic epic*, Pisa, Giardini, 1993, pp. 111-128
- M. Morford, *The Roman Philosophers. From the time of Cato the censor to the death of Marcus Aurelius*, New York, Routledge, 2002.
- E. Paglialunga, *Manual de Teoría Literaria Clásica*, Mérida, 2001.
- T. Reinhardt, “The Speech of Nature in Lucretius' *De rerum natura* 3.931-71”, *CQ.*, 52, 1 (2002), pp. 291-304.
- V. Roggen, “The effects of genre on the value of words: didactic poetry versus satire”, *CQ.*, 58, 2 (2008), pp. 547-564.
- R. Román Alcalá, *Lucrecio: razón filosófica contra superstición religiosa*, Córdoba, UNED, 2002.
- D. Sedley, *Lucretius and the transformation of greek wisdom*, Cambridge U.P., 2003.
- G.B. Townend “The Fading of Memmius”, *CQ.*, 28, 2 (1978), pp. 267-28.
- K. Volk, *The Poetics of Latin Didactic, Lucretius, Virgil, Ovid, Manilius*, London, Oxford U.P., 2002.
- J. Warren (ed.), *The Cambridge Companion to Epicureanism*, Cambridge, C.U.P., 2009.